

**RECORRIDO POR LA CUENCA DEL GUADAIRA
A TRAVÉS DE CUATRO MIRADAS**

Buenaventura Delgado Bujalance
Juan Francisco Ojeda Rivera

I. INVITACIÓN A LA EXCURSIÓN

Son muchas las formas de acercarse al territorio, pero las más útiles son aquellas que nos permiten una comprensión compleja del mismo. Por ello, se propone este itinerario desde la geografía como disciplina que favorece la convergencia de miradas. Desde esta perspectiva se ha elaborado una guía de campo que pretende ser algo más que un apoyo para orientar el recorrido por la cuenca del Guadaira, pues con ella se propone una invitación a la contemplación de estos paisajes sevillanos con una actitud atenta, activa y capaz de generar preguntas acerca de algunas de sus claves configuradoras.

El río Guadaira constituye el eje articulador que determina el sentido territorial de la excursión. El trazado de su cauce orientará nuestros pasos e indicará la dirección del camino; un camino que aquí se concibe como ámbito de experiencias significativas y provocadoras de unas reflexiones personales. Conscientemente se huye del aprendizaje guiado y de los contenidos excesivamente explícitos.

Ahora bien, esta salida de campo necesita de la complicidad de los que participan en ella. Hay que dejarse atrapar por la experiencia del paisaje y atreverse a una lectura creadora. En consecuencia, en estas páginas se presentan unas claves que se dirigen a la razón y al sentimiento. Las distintas miradas les darán sentido actuando como filtros entre la realidad que se contempla y sus múltiples representaciones.

II. CLAVES INTERPRETATIVAS GENERALES

La cuenca del Guadaira se extiende por una superficie de 1.305 kilómetros cuadrados situados al este Sevilla, desde la margen izquierda del Guadalquivir a su paso por la capital hasta las primeras elevaciones de las Subbéticas en la sierra Sur de la provincia. Dentro de la relativa uniformidad física de la depresión del Guadalquivir, se pueden distinguir ámbitos claramente diferenciados. Sobre ellos, una larga historia y, sobre todo, la actual expansión de la aglomeración urbana de la capital han ido creando un territorio complejo.

II. 1. Medio físico

Frente a un *clima* uniforme, dentro de la variedad semicontinental del clima mediterráneo andaluz, caracterizada por veranos calurosos y muy secos con inviernos suaves y relativamente lluviosos, *la geomorfología* actúa como el primer factor de la configuración de paisajes claramente diferenciados. Dentro del ámbito de influencia de las Cordilleras Béticas, la cuenca del Guadaira se asienta sobre dos unidades geomorfológicas: la Depresión del Guadalquivir y las Subbéticas. La configuración de la Depresión es el resultado de un largo proceso que comienza con el hundimiento del bloque meridional de la meseta durante el plegamiento alpino. A continuación, el brazo marino así formado, se cerraría en su parte nororiental como consecuencia del levantamiento de las sierras Béticas. Finalmente, el golfo resultante se iría colmatando con los potentes sedimentos del mioceno, plioceno (margas azules, biocalcarentas) y cuaternario (arenas y limos). Poco a poco y conforme nos adentramos en la sierra sur van apareciendo materiales calizos, junto a areniscas, conglomerados, margas y yesos.

Sobre estas unidades, la confluencia de fuerzas tectónicas y erosivas ha modelado la articulación definitiva de los diferentes espacios:

- Una *vega baja* junto al Guadalquivir, en la que se acumulan materiales cuaternarios (gravas y arenas) generando una superficie uniformemente plana.
- Un conjunto de *terrazas* que se elevan paulatinamente hasta la cota de 20 m.
- Los *alcores* como plataforma lobular alargada resultante de la acumulación de materiales arenosos en el borde del litoral que debió localizarse en los alrededores Sevilla durante el plioceno. La cementación de estos materiales les ha dado cohesión suficiente como para resistir a la erosión, con lo que estos depósitos han quedado como relieves que resaltan sobre la planitud de la depresión.
- Las *campiñas* cuyos suelos margosos y arcillosos producen una superficie ondulada en la que a veces emergen bloques desplazados por la tectónica alpina.
- Finalmente el sector de *transición hacia las Subbéticas* se manifiesta como un espacio quebrado de rocas calcáreas, margas y conglomerados.

Biogeográficamente, el bosque climácico ha desaparecido casi en su totalidad. El suelo sellado se impone desde el centro hacia la periferia de la capital. En las campiñas los suelos desnudos alternan con el olivar. A veces bosquetes de pinos y algunas encinas sobreviven como testigos del bosque originario. Las herrizas prácticamente han desaparecido en la campiña y cada vez son menos numerosas en los sectores más elevados en la banda de transición hacia las Subbéticas. Aquí y en la sierra, el olivar le disputa suelo a la encina, al matorral y a los pastos.

Hidrográficamente, el Guadaira articula un denso sistema reticular que, a lo largo de sus 127,5 kilómetros de longitud, drena algunos sectores de la sierra sur y de las campiñas bajas. Desde su nacimiento en la sierra de Pozo Amargo muestra un trazado sinuoso, con una variación de cota de unos 360 metros. Su *régimen hidrológico espasmódico y torrencial*, con máximos caudales en otoño e invierno, provoca un elevado riesgo de inundaciones en su curso bajo.

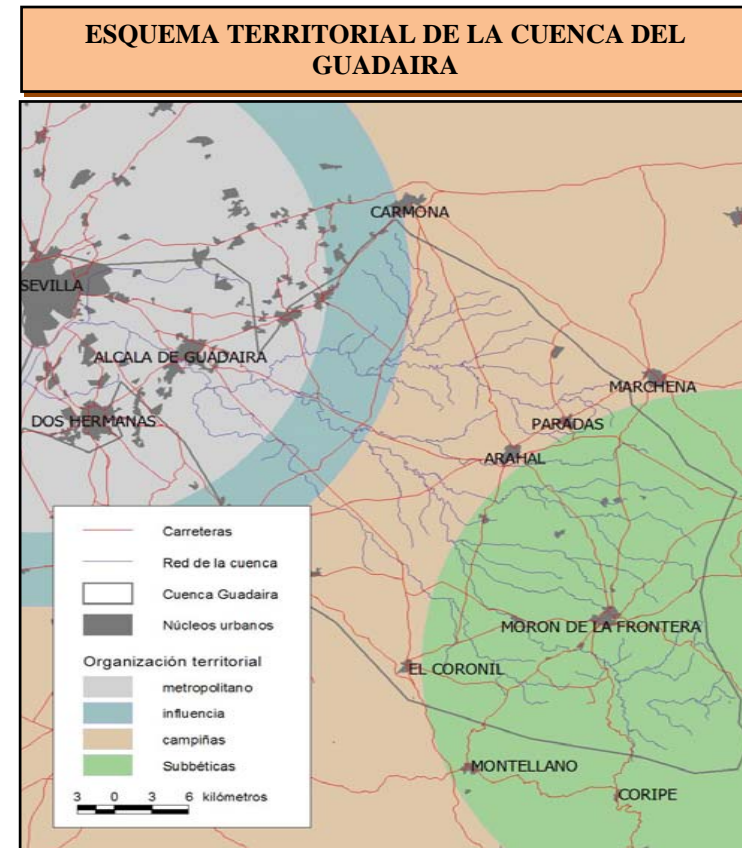
II. 2. Organización territorial

En su conjunto, la cuenca del Guadaira se articula sobre tres unidades territoriales muy definidas: la aglomeración urbana de Sevilla, las campiñas bajas y altas y una banda oriental de transición hacia las Subbéticas

- *La aglomeración* mantiene un papel central por su peso demográfico y económico. Ésta, aunque no ha terminado por constituir una organización administrativa de derecho, conforma de hecho un ámbito funcional unitario sobre la base de la continuidad física y de la accesibilidad. De este modo, *la falta de correspondencia entre la realidad y el derecho ha dado al mercado un protagonismo muy marcado en la organización espacial de toda el área, explicando unas dinámicas territoriales que conducen al caos*. Independientemente de criterios administrativos o de las propuestas de diferentes planes de ordenación, en el área del recorrido se puede apreciar cómo la integración en la aglomeración se va debilitando conforme nos dirigimos hacia el este. Así se pueden *distinguir algunos sectores*:

- Ámbitos plenamente integrados en la aglomeración. Forman parte de *la corona metropolitana*, compuesta por un conjunto de municipios muy dinámicos y sometidos a fuertes tensiones inmobiliarias por el desarrollo urbanístico incontrolado. Se incluyen aquí *Sevilla, Dos Hermanas y Alcalá*.
- *Área de influencia de la aglomeración*, que se encuentra cada vez más conectada a la corona por la mejora de la accesibilidad y por constituir una alternativa al incremento del precio del suelo en el ámbito metropolitano. En consecuencia, los municipios de este sector (*Utrera, El Viso del Alcor, Mairena del Alcor y Carmona*) están incrementando su papel y protagonismo en el mercado de suelo, población, producción y servicios de la aglomeración.

▪ *Las campiñas*, con una trama de asentamientos en grandes núcleos, bastante espaciados y con funciones tradicionalmente agrícolas. Las dimensiones de estos núcleos y las distancias entre ellos explican que algunos como el Arahal o Marchena estén asumiendo algunas funciones propias de ciudades medias.



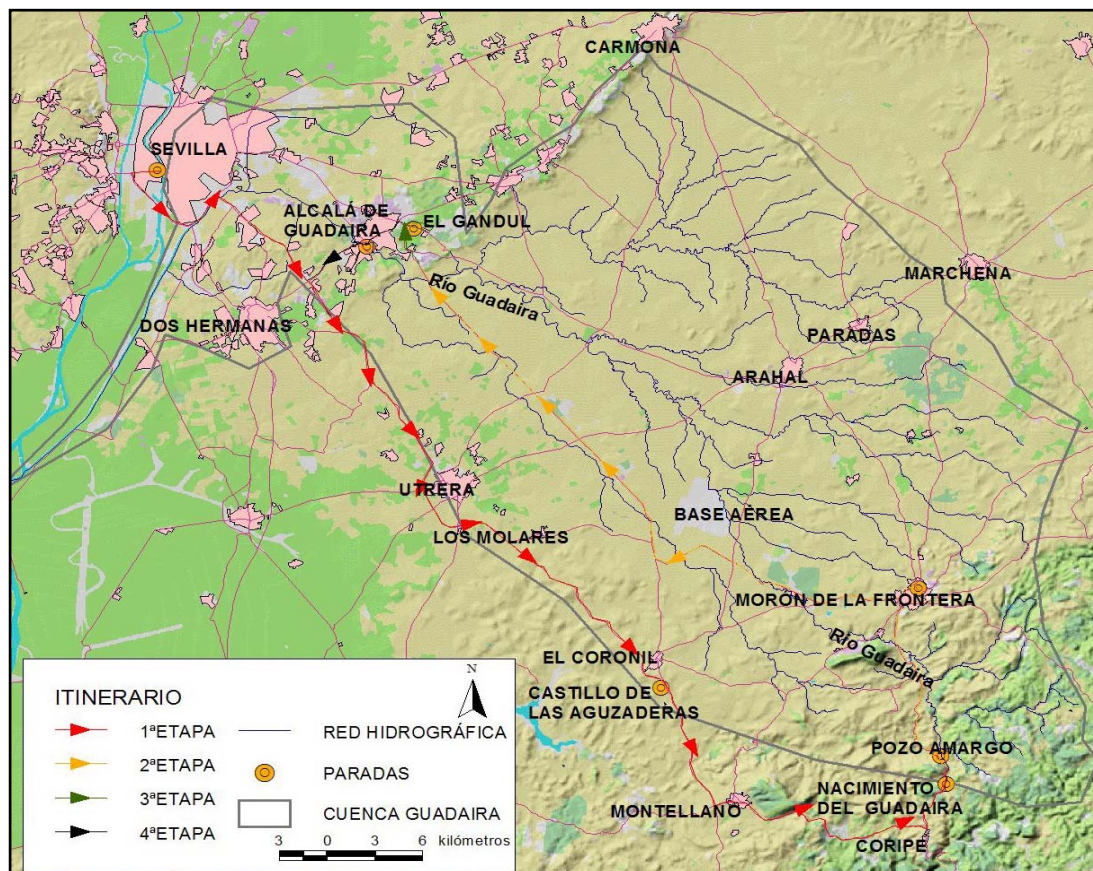
- *El sector de transición hacia las Subbéticas muestra una débil densidad demográfica y urbana y una menor articulación espacial. Sólo Morón puede definirse como una ciudad media con influencia sobre Caripe, Montellano y El Coronil.*

II. 3. Claves paisajísticas

Los actuales paisajes de la cuenca del Guadaira son el resultado de *procesos de transformación que afectaron con bastante intensidad a todos sus ámbitos territoriales a partir de la segunda mitad del siglo XX*. Durante estos años se experimentaron cambios muy profundos de los usos del suelo y, como reflejo de los mismos, ha ido plasmándose una *nueva fisonomía del territorio*:

- Se acentúa la evolución hacia una campiña dominada por los cultivos herbáceos en régimen de año y vez con barbecho semillado. Por otro lado la mecanización y las subvenciones impulsarían la siembra de distintas variantes de trigo y girasol con lo que estos cultivos han llegado a ocupar más del 70% de la superficie. Se ha configurado así un paisaje de lomas pandas desnudo, sin árboles. Solo el sistema de siembra, con rotación de cultivos de invierno y primavera da cierta variedad estacional al paisaje.
- En la incipiente sierra crece el olivar a costa de la cubierta forestal.
- Pero, sobre todo, se extiende la ciudad por lo que en el entorno próximo a la capital las urbanizaciones y una variada gama de infraestructuras e industrias de todos los tipos y dimensiones se expanden en un continuo e informe espacio construido.
- En los pueblos, los núcleos originarios se ensanchan sin control o se desparraman a costa del ruedo tradicional en un desordenado caos de urbanizaciones.

III. EL RECORRIDO



Como puede verse en el mapa se ha diseñado un recorrido de ida y vuelta que empieza allí donde el Guadaira, ya junto a Sevilla, pierde su esencia fluvial para convertirse a lo largo de un tramo artificial de más de 20 kilómetros en canal ría, cauce putrefacto y –paradójicamente- eclosión de vida. Desde aquí se buscará su nacimiento para volver de nuevo hacia la capital siguiendo su curso por la campiña.

La salida se ha dividido en cuatro etapas. De esta forma cada uno de los tramos está dirigido por unas claves disciplinares que han sido elegidas por sus capacidades para acercarnos a este espacio de un modo significativo e intencional:

- 1. La mirada histórico-social sobre la Campiña (El Coronil): Un paisaje feraz como marco de conflictos sociales, identificadores de la Andalucía tónica.
- 2. La mirada ambientalista-gestora sobre el agua (Morón): Cultura clorofílica, palabras contaminadas y conflictos ambientales.
- 3. La mirada patrimonial sobre lugares y sobre yacimientos arqueológicos (El Gandul): Entre la realidad y el deseo.
- 4. La mirada artístico-pictórica (El Guadaira por Alcalá): El derecho al paisaje y a la belleza.

A nivel práctico se han propuesto varios métodos y momentos de acercamiento al territorio para ir alternando los desplazamientos amplios en automóvil y breves paradas en lugares de interés con paradas extensas, que irán centrando el encuentro con cada una de las perspectivas mencionadas anteriormente. Durante ellas se hará un pequeño recorrido a pie. En definitiva se trata de generar unas primeras miradas concretas a partir de la selección del conjunto de información que ofrece el paisaje, aunque el objetivo último es que cada uno de los participantes en la salida llegue a una síntesis personal de la información generada a lo largo de cada uno de los sectores que articulan la excursión.

III. 1. Etapa Sevilla-Pozo Amargo

- Aproximación significativa. Encuentro con la Campiña Baja de Sevilla: fertilidad frente a conflictividad

La campiña andaluza conforma un espacio muy vinculado a la *percepción mítica de la riqueza agraria de Andalucía*. Junto a la vega forma parte de su paisaje más feraz y en esta apreciación insisten sus representaciones más metafóricas. Pero, paradójicamente, la historiografía tradicional ha contemplado estas tierras como el marco vital de una multitud de campesinos sin tierras, empobrecidos y políticamente radicalizados por la implantación de un modelo agrario capitalista a lo largo del XIX. Como siempre la realidad no admite simplificaciones. Hay nuevas perspectivas (Kaplan, Bernal, Molina) que tras revisar los tópicos aportan nuevas interpretaciones.

- Claves analíticas e interpretativas:

A. Tramo Sevilla-Castillo de las Aguzaderas:

El territorio metropolitano se va diluyendo paulatinamente hacia el este. El paisaje dominado por el cambio configura un espacio sin terminar y discontinuo. Hasta los Alcores la influencia de la capital impone las dinámicas. Desde aquí van apareciendo nuevas imágenes. Es el espacio rururbano en el que la actividad agraria sobrevive.

Utrera es un ejemplo de agrovilla en la campiña baja de Sevilla que, por su proximidad a la capital, se está vinculando a las dinámicas espaciales de la aglomeración y, por tanto, empieza a sufrir fuertes tensiones territoriales.



La campiña desde el Castillo de las Aguzaderas

Parece interesante centrarse en la contemplación de los elementos que definen este paisaje como campiñés. “Un extensísimo labradío sobre pandas lomas de tenaces suelos arcillosos, donde el sistema de cultivo de año y vez con barbecho semillado, que de forma general sustituyó a finales del siglo XX al tradicional sistema de tercio, teje una inmensa alfombra ondulada de grandes piezas geométricas, ocupada a partes iguales por trigales y girasoles” (Rafael Mata y Concepción Sanz, 2004). Algunas pequeñas manchas de olivares sobre los suelos de menor calidad coincidiendo con pequeñas elevaciones y cerros aislados. Como hitos destacados las haciendas y cortijos rodeados por elementos de vegetación ornamental.

Por el conjunto de la cuenca aflora un rico patrimonio cultural fruto de una larga historia. El régimen socioeconómico señorial impuso su orden territorial a partir del siglo XIII potenciando la actividad ganadera y forestal en estas tierras. El castillo de las Aguzaderas recoge este dominio propio de un espacio fronterizo, la imprecisa banda morisca que se aprecia en el conjunto de torres y castillos que jalonan este espacio. Construido para controlar el agua, pasó por diversas manos nobiliarias. En 1927 fue declarado monumento nacional, lo que explica su relativa buena conservación. Desde la torre de homenaje se aprecia una magnífica vista del conjunto de la campiña. Desde allí proponemos la contemplación del horizonte y tratar de encontrar aquellos componentes del paisaje que nos definen este espacio. Es la campiña desnuda de árboles, sometida a la erosión, a los vientos solanos y de difícil acceso cuando llueve en exceso. Saberes ancestrales para gestionar un suelo fértil pero de complicada labranza han desaparecido con la especialización cerealística y olivarera de estos espacios. Las viejas estrategias de supervivencia son una reliquia del pasado como consecuencia de las políticas sociales; pero aun es duro el trabajo de campesinos y jornaleros.

B. Castillo de las Aguzaderas-Pozo Amargo

La tierra calma se quiebra, cambia la litología y la vegetación. Aparece la encina, alguna dehesa y el matorral mediterráneo. Donde es posible, el olivar ocupa el suelo. Pueblos como El Coronil, Montellano, Coripe se emplazan entre la campiña y la sierra. Larga tradición de luchas campesinas que aún mantienen su vigencia. La ganadería, con algunas fincas dedicadas al toro de lidia, se va convirtiendo en la actividad predominante.

- Claves literarias y artísticas.

Con frecuencia las representaciones artísticas recogen la información acumulada en el imaginario colectivo. Así la fertilidad de la tierra es una metáfora recurrente de los paisajes feraces de Andalucía. Los hermanos José y Jesús de las Cuevas describen este mundo en *Historia de una finca*: los ritmos de la tierra, el paso de las estaciones y, sobre todo, la belleza de la tierra. Sobre estas campiñas sevillanas y sobre las vegas han escrito autores como Manuel Halcón, José María Requena, Salvador Fernández. Algunos extranjeros las recorrieron para dejarnos imágenes muy diversas, marcadas por el momento de la contemplación. En invierno la campiña es un lugar inhóspito:

“A la mañana siguiente cuando miré para atrás, la vista de Marchena era encantadora. Se alzaba en la cresta de una verde colina, rodeada de antiguas murallas almenadas, recibiendo de lleno los brillantes rayos del sol. El tiempo había menguado, y a esa temprana hora el aire era agradable y fragante. Esta vez no contaba con camino alguno, ni siquiera con un camino de herradura, y hube de encaminarme directamente para Sevilla. Tenía que hacer descansar mi cabalgadura y almorzar en Mairena. A un lado había una gran llanura sembrada de maíz, tierno aún, que se extendía hacia el horizonte, y al otro, con el mismo manto de verde, pequeñas colinas alrededor de las cuales serpenteaba yo lentamente. El sol que daba toda suerte de variados tintes al verde a veces era todo esmeralda y oro, y otras un oscuro terciopelo verde (...). El agua caía sobre la tierra como una transparente sábana gris. (...)El sendero se convirtió en lozadal” (W. Somerset Maughan, *Andalucía*).



J.Luis Barreto. Pueblo. 1966

III. 2. Etapa Pozo Amargo- Morón

- **Aproximación significativa: Encuentro con el Guadaira como exponente de los problemas ambientales relacionados con el agua. Imaginación frente a complejidad.**

El Guadaíra drena la campiña baja de Sevilla, en consecuencia, al recoger los vertidos de la misma refleja en la calidad ambiental de sus aguas y de sus orillas la evolución de los sistemas productivos desarrollados en el área. El aderezo de aceituna de mesa con sosa cáustica y salmuera ha contaminado sus aguas, con lo que se han perdido muchas de las funciones tradicionales de este espacio ribereño. Ya no es un río rural con el que se identificaban sus habitantes al utilizar sus orillas arboladas como lugar de baño, de recreo, de pastos o de instalación de molinos y huertas. Paralelamente a este deterioro ha ido incrementándose la población de los pueblos ribereños y del sector metropolitano atravesado por el río. De este modo se ha incrementado la demanda de espacios libres para el ocio.

En este contexto el Parlamento de Andalucía aprobó la proposición no de ley 8/94 relativa a la puesta en marcha de un Plan de Saneamiento y Recuperación Integral del río Guadaira. El programa coordinado se concretó en dos planes redactados de manera coordinada: *El Plan Especial del Parque Metropolitano*, para el tramo entre Alcalá y la desembocadura, y *El Plan Especial Parque y Ribera del Guadaíra*, para el resto del territorio de la cuenca. Con ambos planes se pretendía limpiar el río, recuperar su flora y fauna y proteger y potenciar su rico patrimonio cultural e histórico. El plan fracasó, pese a las inversiones destinadas a su desarrollo, por lo que los ciudadanos más afectados se movilizaron. Se inicia así una nueva reactivación del plan que, por la complejidad del reto, puede constituir un precedente de políticas territoriales ante problemas complejos

- Claves analíticas e interpretativas.

A. Tramo Pozo Amargo -Morón

Las fuentes de los ríos son una incógnita. Da la sensación de que el Guadaira nace donde alguien se decidió a poner un cartel. Apenas una charca ya contaminada en sus comienzos. El paisaje está dominado por un relieve accidentado, cortado por pequeños valles. El matorral y el encinar parecen en retroceso ante el olivar y los herbáceos, lo que está originando importantes problemas erosivos. En el poblado de Pozo Amargo, el estado del antiguo balneario muestra lo mucho que queda por hacer para recuperar el rico patrimonio que el río ha ido generando. En este tramo, el cauce estrecho apenas lleva agua. Por su parte, las labores agrícolas están reduciendo el bosque de ribera a una estrecha franja.



Nacimiento del Guadaira



Cantera. Sierra de Esparteros

En ciertas zonas las surgencias cargadas de sal han permitido la instalación de pequeñas salinas que en algunos casos mantienen la explotación. Al acercarnos a Morón la sierra de Esparteros, recogida en el Plan Especial de Protección del Medio Físico de la Provincia de Sevilla como complejo serrano de interés ambiental, emerge como un bloque calizo sobre las lomas de yesos y margas. Esta variedad de materiales ha originado un importante desarrollo de actividades extractivas con una incidencia ambiental y paisajística importante.

Morón con cerca de 30.000 habitantes funciona como un núcleo de centralidad para el conjunto de ciudades de la cuenca alta del Guadaíra. La acumulación de actividades de transformación (fabricación de yesos y aderezo de aceitunas) convierten al municipio en una de las piezas angulares del plan especial. Desde el castillo la amplia panorámica del pueblo, de la campiña y de la sierra cercana permite una rápida síntesis visual de los problemas con los que el plan debe enfrentarse. Es el momento de reflexionar sobre la forma de abordar los problemas complejos y sobre el uso de la información, el conocimiento, la imaginación y la sabiduría.

III. 3. Etapa Morón – El Gandul

- Aproximación significativa: una aproximación a la riqueza ignorada

El curso del río marcado por la línea verde del bosque galería nos lleva hasta El Gandul, sobre los alcores, uno de los paisajes mágicos de la cuenca. Sobre una plataforma desolada, la huella de la historia va siendo borrada por el abandono y la desidia. Solo se ama lo que se conoce. A través de la mirada del arqueólogo nos acercamos a este paisaje, un paisaje de miradas y andariego que nos invita a recorrer el tiempo. Sumergirnos en las entrañas de un dolmen es una experiencia única. No podemos abandonar este lugar sin sentir dolor.

- **Claves analíticas e interpretativas:**

A. Tramo Morón- El Gandul.

En su conjunto, la tierra calma domina un ámbito que en tiempos estuvo ocupado por la dehesa y el olivar. Estamos en el curso medio del Guadaíra, un tramo donde el cauce se encaja definiendo más claramente su recorrido. El bosque galería ahora se hace más denso con lo que se convierte en un hito destacado, aunque los tramos mejor conservados del mismo se localizan en zonas de difícil acceso. Algunas manchas de olivar y fincas de dehesa, cuyas haciendas y edificaciones se asientan sobre las cotas más altas, se imponen en el paisaje.

La base aérea, de uso conjunto hispano-americano, introduce una serie de elementos ajenos a las formas seculares de estos paisajes. Al fondo como cierre visual de un amplio escenario emerge la plataforma de los Alcores.

- **Claves artísticas y literarias:**

El curso medio del río recorre una campiña que se aplanan en la vega del Viso y Mairena. Aquí, las representaciones siguen siendo campiñesas. De hecho el escritor Manuel Halcón, nacido en Morón, supo recrear literariamente estas tierras y sus pueblos, guiado por la nostalgia de un mundo y un tiempo perdido. La metáfora recurrente de la Andalucía feraz y sus grandes pueblos como Arcadía feliz recobra nuevos bríos desde la memoria. Esta es la imagen que recoge J. M Serrallé, a través de la mirada del poeta Alberto García Ulecia:



Joaquín Sanz, *De Morón a Alcalá*, 1970

“Ya con los perfiles de la ciudad apareciendo y desapareciendo al doblar cada curva, la carretera va dejando a la izquierda el llano desnudo de la base aérea y después un paisaje encantado de serenos alcornocales y graves encinas, y a la derecha, viejos caseríos y chalets modernos que se alternan contra la esbeltez de álamos y chopos que marcan el fondo del curso del río: es el Guadaira que nace aquí muy cerca del pueblo y, que con un caudal todavía de arroyo, riega el término de este a oeste cercado de huertas y verdes infinitos. Y tras el curso del río, como la presencia remota, misteriosa e inmovil de las esfinges, heridos sin pudor por las dentelladas de antiguas y nuevas canteras, allí se alza Montegil, la sierra en cuyas entrañas manan fuentes de agua fresca como la nieve primera, y que desde la enorme masa toda de piedra caliza derrama una pálida luz sobre los campos, los animales y los hombres”. (J. M Serralle, Arcadias sevillanas)

B. Parada y recorrido por el Gandul.

El Gandul es una plataforma de calcarenitas junto a Alcalá de Guadaira. El nombre proviene de una antigua aldea y su fama del rico patrimonio arqueológico que encierra. La elevación, la vista sobre la campiña, la acción de la erosión sobre los materiales calcáreos, la proliferación de restos arqueológicos de distintas épocas crean un enclave único. En su conjunto, los alcores constituyen un espacio complejo, por la fusión de todo tipo de usos del suelo (natural, rural y urbano) como consecuencia de las dinámicas territoriales de la aglomeración. El área visitada muestra un mayor estado de naturalidad que el resto del territorio, aunque en ella se están produciendo impactos ambientales de diversa consideración (deforestación, escombros, canteras). Hoy el espacio está catalogado en el Plan Especial del Medio Físico de la Provincia de Sevilla como paisaje sobresaliente. En gran parte se trata de suelo público perteneciente al Ministerio de Defensa, lo que ha facilitado su conservación. Sin embargo, la falta de cuidado y vigilancia está acelerando la destrucción de importantes vestigios del pasado.



El Gandul

En el recorrido por este complejo arqueológico vamos asomándonos a diversas etapas muy bien representadas por restos constructivos de las siguientes épocas: calcolítico, bronce, mundo ibérico, islám, medievo cristiano y Edad Moderna.

- **Claves artísticas y literarias:**

Los dólmenes de la mesa de Gandul están vacíos. Sus huesos se pudrieron del todo, sus ajuares y sus tesoros los expoliaron, sus minucias las han disecado y examinado los buscadores de antiguallas, los aficionados locales, los arqueólogos de pega y los arqueólogos de verdad. Hoy sólo queda la piedra dispuesta en círculos y galerías, las grandes losas orientadas a levante por donde cada día el sol que da la vida renace de nuevo. El hombre se ha hecho agricultor. Entierra la semilla y, con el sol, la planta renace y fructifica. ¿No es también el hombre una semilla? Bajo tierra, los cuerpos de los hombres esperan la otra vida, la nueva, la de siempre, como trigos que siembran en la cercana vega, donde un año y otro vuelven a estar de nuevo cuajados y maduros para la cosecha” (Enrique Baltanás, Viaje al Guadaira)

III. 3. Etapa El Gandul –Alcalá de Guadaira:

- **Aproximación significativa: Encuentro con el Guadaira recreado por los pintores de la escuela de Alcalá**

Al final del recorrido volvemos al espacio metropolitano. El núcleo antiguo, con su Castillo en lo alto, ha quedado reducido a una isla acosada por los nuevos desarrollos urbanos: barriadas mostrencas, polígonos industriales, adosados en un caótico conglomerado de trozos inconexos. Pero el río pese a sus problemas mantiene su belleza. La mirada de los pintores ha creado un paisaje, recreando sus luces, sus ricas gamas cromáticas, las huertas, los molinos, la gente junto al río, los pinos en Oromana. Ahora es el momento de caminar lentamente y de impregnarnos de la mirada de todos los pintores que se dejaron conmovidos por estos paisajes. Así, andando y mirando hacemos nuestro paisaje, transcendemos el objeto para convertirlo en arte a través de la empatía y el caminar como práctica estética. Ahora “*ver es pensar; y viceversa: pensar es ver*” (Rudolf Arnheim)

- **Claves analíticas e interpretativas:**

Alcalá de Guadaira es un municipio dominado por el conjunto de cambios rápidos e incontrolados que actualmente están afectando a los usos del suelo en la Aglomeración Urbana de Sevilla. El resultado se pone de manifiesto en el proceso de banalización y deterioro de los paisajes seculares. No obstante, tal vez por el valor y calidad de los paisajes alcalaes, en este municipio se están observando iniciativas en defensa de sus paisajes. Coinciden en este empeño la propia administración municipal, que ha hecho de la defensa y mejora del paisaje una de los objetivos del Plan General de Ordenación Urbana actualmente en redacción, y las iniciativas de diferentes grupos ciudadanos, que se han organizado en plataformas en defensa de la calidad ambiental, del patrimonio y del paisaje de Alcalá.

- **Claves artísticas:**

La belleza escénica de las riberas del Guadaira a su paso por Alcalá y la proximidad de Sevilla facilitaron el descubrimiento por un conjunto de jóvenes artistas de unos paisajes que, según Eugenio Noel, parecían ideados para ser pintados. De esta forma el descubrimiento de tanta belleza natural cerca de la capital hizo de Alcalá un centro de peregrinación para pintores de la talla de Sanchez Perrier, Gonzalo Bilbao, Luis Contreras, Martín Rico y otros. Su común interés por el paisaje en general y por el paisaje de Alcalá en particular ha permitido hablar de la escuela Alcalá de Guadaira convertida así en una especie de Barbizon Sevillano.



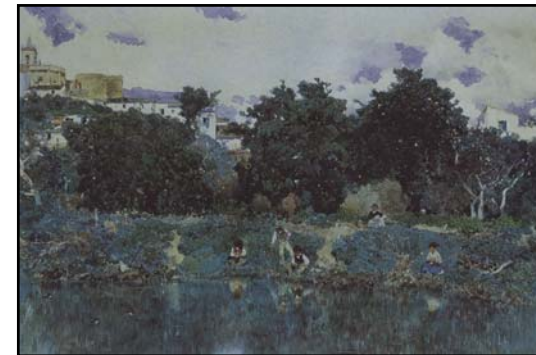
Gonzalo Bilbao, *Molino de Alcalá*.
Museo de Bellas Artes de Sevilla. 1885



Sánchez Perrier, *Atardecer en la ribera de Alcalá*. Museo de Arte moderno de Cataluña. 1890



Luis Contreras, *Huerta de El Algarrobo*



Martín Rico, *A orillas del Guadaira*.
Museo de Prado. 1835

BIBLIOGRAFÍA.

BALTANAS E. (1998): *Viaje por el Guadaíra*, Diputación de Sevilla.

CONSEJERÍA DE OBRAS PÚBLICAS Y TRANSPORTES (2001): *Plan Especial Parque Ribera del Guadaira*. 2 volúmenes, documento de consulta.

CONSEJERÍA DE OBRAS PÚBLICAS Y TRANSPORTES (1999): *Programa coordinado de recuperación y mejora del río Guadaira*, Departamento de publicaciones de la Consejería de Obras Públicas y Transportes, Sevilla.

CUEVAS, JOSÉ y JESÚS de las (2006, 6ª edición): *Historia de una finca*, Sevilla, ediciones El Desembarco.

FERNÁNDEZ LACOMBA J. (Texto, 2002): *La escuela de Alcalá de Guadaíra y el paisajismo sevillano 1800-1936*, Diputación de Sevilla y Ayuntamiento de Alcalá de Guadaíra.

GONZÁLEZ DIEZ y otros (1992): *Estudio Geológico y Valoración del Impacto Ambiental en el Municipio de Alcalá de Guadaira*, Sevilla, Universidad de Sevilla.

LÓPEZ ONTIVEROS, A. (Coord.) (2003): *Geografía de Andalucía*, Ariel, Barcelona.

PERLÉS ROSELLÓ, Mª. J. y MERIDA RODRÍGUEZ, M. (2000): *El Medio Físico Andaluz. El Relieve*. Málaga, Sarria.

SERRALLÉ, J. D. (1999): *Arcadias Sevillanas*, Diputación de Sevilla.

SOMERSET MAUGHAN, W. (2001-1930 1ª ED. INGLESA): *Andalucía*, rd editores, Sevilla.